



GABRIEL, EL ANGEL DE LA LUNA

La Luna también tiene una gran influencia en el plano espiritual. Dada su influencia en el estado de ánimo y en los ciclos naturales, desde la prehistoria, ha sido fuente de inspiración para los humanos. De una forma instintiva la humanidad ha vuelto sus ojos hacia ella pidiendo consuelo y ayuda.

Para nuestra cultura occidental **Gabriel** (es el ángel de la anunciación, el que visitó a la Virgen María, que es la señora de la Luna por excelencia) es el mensajero o mediador entre la humanidad y la Gran Señora, “es el ángel de la Luna”. Esta entidad celeste está íntimamente relacionada con **la curación y el alivio del sufrimiento** en cualquier ámbito humano. Su máxima expresión es la Luna Menguante, ya que GABRIEL “él-ella” se ocupa de curar o menguar los males humanos. A Gabriel se le sitúa en el oeste y el elemento que lo representa es el agua. Tradicionalmente lo representan con una vara de perfumadas azucenas, (la que obsequió a María Santísima en la Anunciación).

Si desea hacer una ceremonia de curación para usted o para otra persona, (tanto del cuerpo como del alma, el pensamiento o las emociones) le sugiero que se prepare para realizarla inmediatamente después del pleno de la Luna llena, de forma que la energía del Menguante envuelva plenamente su petición. Le sugiero que escriba en un papel blanco su petición y el nombre de la persona para la que pide o el suyo propio si es el caso.

*Coloque un cuenco pequeño de cristal con agua mineral, de lluvia, de pozo o de manantial en el centro del espacio que vaya a dedicar a altar improvisado

(cualquier rincón tranquilo de la casa es adecuado, pero si está situado al oeste de la misma es ideal).

*Encienda tres velas si es posible azul celeste o, en su defecto, blancas, colóquelas en triángulo con el cuenco de agua en el centro.

*Durante tres días lea su petición tres veces cada día haciendo sonar una campana en cada ocasión (deje las velas encendidas unos diez minutos y apáguelas ahogando la llama, no soplando).

*El último día (después de la tercera vez que haya realizado su petición) queme la nota y deje consumir las velas. De las gracias al ángel San Gabriel por su colaboración, ofreciéndole flores blancas que dejará con agua, (hasta que se marchiten) en el lugar donde improvisó el altar. (Renueve el agua diariamente, se debe usar para regar las plantas de la casa).